

## Análisis

### La relación entre familias y profesionales en atención temprana

---

#### *The relationship between families and professionals in early care*

M. P. Fernández Sanz<sup>1</sup>

---

#### Resumen

La autora plantea una reflexión sobre los principales factores que pueden dificultar la intervención familiar en atención temprana, tales como la influencia de la propia filiación, que pone en marcha mecanismos que es preciso controlar para evitar situaciones iatrogénicas en la intervención. O los patrones relaciones, que suscitan obstáculos derivados bien de la falta de información o de conocimientos, bien de aspectos emocionales, como la personalidad del profesional. Se propone, por lo tanto, un nuevo espacio cognoscitivo y afectivo, en el cual crear condiciones de búsqueda y escucha. Se trata de traducir la experiencia en conocimiento; de entender, más que de intervenir.

#### Palabras clave

Trabajo social. Intervención familiar. Patrones relacionales.

#### Abstract

The author reflects on the main factors that obstruct family participation in early care, such as the relationship itself, which sets off mechanisms that need to be controlled to prevent the appearance of iatrogenic situations. Another factor is relationship patterns, which create obstacles deriving from a lack of information or understanding or from emotional factors,

---

<sup>1</sup> **M.ª del Pino Fernández Sanz.** Trabajadora Social. Centro de Recursos Educativos de la ONCE en Madrid. Avda. del Doctor García Tapia, 210, 28030 Madrid (España). Correo electrónico: [pfs@once.es](mailto:pfs@once.es).

such as the professional's personality. A new cognitive and affective dynamic is therefore proposed, in which conditions are created that favour seeking and listening. The idea is to translate experience into knowledge; to understand more than to intervene.

### Key words

Social work. Family intervention. Relationship patterns.

---

Hay un hecho que nos constituye y que nos va a acompañar a lo largo de la vida, del cual no podemos sustraernos: es nuestra filiación. Todos somos «hijos», muchos, «padres», y, además, por presencia o ausencia, estamos vinculados a una familia de origen.

Lo que así enunciado constituye una obviedad, llevado a una relación de ayuda como es nuestra «tarea profesional» pone en marcha complejos mecanismos a los que hay que estar atentos, para evitar situaciones iatrogénicas en la intervención.

Esta familia de la que «procedemos» ha formado y forma parte de un «imaginario social» que la ha dibujado como un sistema con competencias propias para «educar» de una determinada manera; es nuestro patrimonio personal y lo activamos cada vez que entramos en relación. En nuestra práctica se mostrarán patrones relacionales que se acercarán más o menos a lo definido y que, en ocasiones, son motivo *per se* de malestar o bienestar, porque el troquelado cultural es innegable para todos.

La complejidad de la realidad en la que estamos inmersos, tanto a nivel macrosocial como microsical, nos coloca todos los días en nuestras intervenciones ante lo que no sabemos y/o no controlamos.

Este hecho, el confrontarnos con el no saber y no controlar, puede poner en juego una inseguridad paralizante en los profesionales, pero, sobre todo, va a poner sobre la mesa todo nuestro bagaje personal y puede ser el principio que nos guíe para investigar y conocer más y mejor.

Cuando nos colocamos ante la tarea que a cada perfil profesional corresponde con respecto a la atención a las familias, y que reconocemos como «tarea técnica», y, por tanto, nos diferencia de lo «no técnico», aparecen algunos obstáculos que

clasificamos en dos tipos: obstáculos epistemológicos, que hacen referencia a la falta de información, conocimientos, preparación técnica, etc., y obstáculos epistemofílicos, producidos por factores de tipo emocional.

Nos vamos a ocupar de los factores de tipo emocional, ya que los profesionales de la ayuda se apoyan en la calidad de la relación que se establece, al entender el proceso de ayuda como «la capacidad de planificar/diseñar, frente a los problemas y las necesidades, recorridos de respuesta a menudo articulados y complejos, en los que el sujeto asume un rol absolutamente central y protagonista y la relación constituye el tejido conjuntivo». La personalidad del profesional, por tanto, es el primer recurso con el que contamos.

La llegada de las familias con un hijo con algún tipo de discapacidad a cualquier servicio (social, educativo, de salud etc.) implica «ser mirada». Es fundamental que los profesionales que miran puedan estar preparados para «entender» lo que les pasa, más allá de los juicios de valor, los prejuicios, las proyecciones, los desplazamientos, etc..

Para poder entender a una familia, es importante saber cómo funciona el *imaginario social* y cómo queda introyectado en la dinámica relacional de todos sus miembros y en las pautas intergeneracionales que, en muchas ocasiones, operan más allá de lo consciente.

La intervención familiar, el saber trabajar desde un abanico multicultural de formas de convivencia múltiples, preocupa a los profesionales, y parece ( por las observaciones de lo cotidiano) que no siempre podemos dar cuenta, desde el espacio mas conceptual, de qué es lo que estamos haciendo.

Desde el primer encuentro con las familias, se va a ir perfilando ese nuevo espacio «cognoscitivo-afectivo» en el que se tienen que inscribir todas las intervenciones y que va a actuar para favorecer, permitir o no permitir el desarrollo saludable del menor. Este espacio simbólico de acompañamiento psico/social tiene que ser cuidado de manera especial.

Por tanto, las primeras entrevistas con padres o personas que ejerzan como tales con los menores, no pueden ser en ningún caso una charla de café a salto de mata, sino que es fundamental crear condiciones desde una actitud de «búsqueda y escucha».

Para «crear condiciones» es necesario que una primera mirada nos recorra a nosotros mismos y nos permita nombrar esos primeros sentimientos que nos aparecen (inseguridad, rabia, miedo, complicidad...), y volvemos a nuestra familia de origen... Esos sentimientos responden a la forma en la que he decodificado la primera *imagen familiar*. Decodifico desde lo que conozco (soy padre, madre, hijo, hermano, sobrino, nieto) y doy significado a lo que miro, de ahí la importancia de tener cierta capacidad introyectiva para poder diferenciar lo mío de lo de los demás.

Cada familia con la que nos encontramos nos puede convocar cosas diferentes: encontramos familias perfeccionistas, previsoras o no previsoras, egocéntricas, anárquicas, etc. Irremediamente, la relación con ellas nos va a remitir a nuestra propia relación familiar originaria y nos va a resultar muy fácil, desde la postura exigente, decir qué es lo que tienen y no tienen que hacer. No siempre esto es lo más saludable.

Este primer momento de encuentro es clave acompañarlo de una saludable «capacidad de espera» del profesional y darse «permiso» para ir entendiendo, durante el tiempo que vaya a durar la relación, el universo de significaciones que acompañan a ese grupo familiar, y que va a marcar su propia forma de pensar, sentir y desear.

Las personas ansiógenas, y más preocupadas por intervenir que por entender, tendrán dificultades para crear este encuadre inicial de la tarea.

El cómo se desarrolle este primer tiempo, este espacio de pasaje, nos puede facilitar el registro, para nosotros mismos, de aquellos indicadores más significativos desde lo emocional, que han definido nuestro primer acercamiento a la familia, sabiendo que hay cuestiones de las que ni siquiera somos conscientes.

Estos primeros sentimientos, conscientes o no, van a implicar un nivel de respuesta que también se articula desde mecanismos psicológicos complejos y que van desde las más saludables hasta aquellas que incluyen mecanismos de maltrato, perversión etc., sobre los que hay que estar «vigilantes».

Quizás algunas personas, al leerlos, se pregunten por qué hablamos de todo esto, cuando hay muchas cosas, después de tantos años trabajando que ya «se dan por hecho», pero en la respuesta subyace otra pregunta ¿hemos traducido nuestra experiencia en conocimiento?

Y hay otra razón más por la que pensamos y hablamos sobre esto: el trabajo de los equipos de atención temprana está basado fundamentalmente en ayudar en el proceso por el que un niño transita de objeto a sujeto, no solo las cosas que un niño hace solo, sino el *deseo* de hacer todas esas cosas, y esto es un paso cualitativo fundante.

Tanto para generar «conocimiento» desde la práctica, como para acompañar a ese sujeto deseante, es condición «hacer explícito aquello que se manifiesta como implícito y oculto», sobre todo de cara a no repetir pautas poco saludables que interfieren en este proceso de acompañamiento. Todos sabemos por experiencia, el peso del curriculum oculto en las escuelas; a título de referencia lo utilizaremos como símil.

Es esencial darse cuenta de que va a ser «nuestro modo de estar» lo que contribuye, junto con la familia, en el desarrollo de un apego sereno para el niño, base para que se permita emerger su subjetividad.

Como profesionales somos conocedores de las limitaciones de nuestra capacidad introyectiva, pero todos estamos ubicados en equipos que pueden actuar como soporte para trabajar los obstáculos epistemofílicos que limitan nuestra capacidad para hacer prevención/intervención. Por tanto, una actitud abierta para compartir y analizar juntos reducirá, sin duda, los riesgos de nuestras actuaciones.

El poder contrastar, desde un análisis conjunto y multiprofesional, permite ampliar nuestra mirada y trabajar desde esquemas referenciales operativos en permanente reelaboración. Esto facilita el poner en juego la capacidad creativa de los profesionales en la búsqueda de recorridos de respuesta más saludables y rigurosos.